

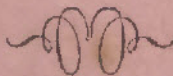
NACIMIENTO

12<sup>a</sup>

BENDICION DE CAIN,

POR EL

DOCTOR PEREGRINO SANMIGUEL.



BOGOTÁ.

—  
IMPRESA DE LA NACION.

—  
1866.

NACIMIENTO

I

BENDICION DE CAIN.

POR EL

DOCTOR PEREGRINO SANMIGUEL.



*PS*

BOGOTÁ.

—  
IMPRESA DE LA NACION.

—  
1866.

*S. Carlos Masera*

Dirijimos esta muestra a las personas que esperamos nos honren con su nombre para la lista de suscritores al ensayo de poema titulado: "LOS DOS VERBOS EN EL MISTERIO DE DIOS," en un tomo empastado i con algunas láminas. Las suscripciones se reciben en la tienda del señor Francisco Ramírez Castro, situada en la carrera de Bogotá, calle 2.<sup>a</sup> número 52, (antigua calle de San Juan de Dios) i cada una vale tres pesos sencillos.

J. P. SANMIGUEL.

Señores doctor José Joaquín Ortiz i Ricardo Carrasquilla.



SEÑORES, patriotas, piadosos sobre todo, concedéis los honores de la crítica a un ensayo de escenas bíblicas que, mas devoto que poeta, publiqué con el título de EL MISTERIO DE DIOS, i al cual dais el dictado de "Poema nacional."

Os confieso que apénas daba crédito a mis ojos. ¿Yo escribí un poema nacional?, ¿i merece los honores de una crítica seria?

Vivimos tan aprisa i en un país tal, que no hice escrúpulo de publicar mi bosquejo, sin el castigo de años i mas años, como hai precepto, i cual el objeto i el público merecen. Pero yo decia: esta es una publicacion doméstica semi-pública, solo para mis amigos i para un público devoto; i mi borron de libro me dará el libro perfecto; i ahora mismo lo espero; el siglo XX leerá el poema de mi sueño i de mis votos. Juzgad, pues, de mi asombro al convenirme de la seriedad e importancia de vuestra calificacion i de vuestros elogios.

Es esto demasiado premio a la ruda lira con que tropezó vuestro pie. Visteis en ella escritos los nombres de vuestra ferviente adoracion, i la alzásteis. En vuestra mano se anima i suena de vuestras armonías.

Yo os debo una pública i cordial manifestacion de mi gratitud. ¿I cuál otra, que someter a vuestro esquisito criterio de poetas un nuevo trabajo? Os presento, pues, un ensayo de escenas bíblicas, en prosa, en siete libros. Su título es: "LOS DOS VERBOS EN EL MISTERIO DE DIOS," del cual os acompaño una escena: El nacimiento i bendicion de Cain, tomada del libro 3.º canto 1.º

Permitidme que os dé razon de su título: Los dos verbos: sí, hai dos verbos, el uno de fe, de obediencia i de bendicion. Es el otro, de rebelion, de blasfemia i de negacion. Verbos en lid desde el principio; allí donde nacieron inteligencias a la fe i a la obediencia de la verdad i la lei, i a las bendiciones del que es, fué i será glorioso en sí mismo. La lucha de estos dos verbos es la historia del cielo, de la tierra, de los siglos i de cada uno de los hombres.

Los dos verbos en el Misterio de Dios; del cual, San Pablo, el mismo incrédulo i convertido i elevado al cielo para contemplarlo, nos dice: *Conclusit enim Deus, omnia in incredulitate; ut omnium misereatur.*

Sí, señores, la verdad de Dios, por amor a los hombres, no tiene horror a nuestras toscas lirras. Aprovecha todas las ocasiones, le urge el tiempo, i conveniente e inconvenientemente nos predica el reino eterno. Visita las naciones i levanta del polvo, amigos, profetas, apóstoles i aun poetas. Desciende de sus alturas, se empequeñese, no desdén a vestir de nuestras galas, en su desco de parecernos hermosa. Habla nuestro pesado idioma. Se hace la enconradiza i la peregrina en nuestro viaje; nos muestra su lira, como muestra la madre su pecho al hijo para que corra a recibir la vida, llora, rie, i canta si cantamos. Se hace a todo i a todos para ganarnos i atraernos al reino de Dios.

Ella misma es la celestial poesía, inagotable en bellezas. I ya que dicen que sin ficcion no hai poesía, se presta a la fábula, a la parábola, al disfraz, i juega en nuestros juegos de imaginacion, i se da i nos da el parabien de nuestros triunfos.

Solo nos exige sobriedad; i fuego e lucienso en nuestras lirras! i que en loor a Dios, contemos sus obras, cantemos sus maravillas i bendigamos su nombre!

El adorador del oro i los goees, no le da oidos ni miradas... lo espera. Un dia lo sorprende el tedio. Le da un libro que arrulla su cansancio, que le habla de sus íntimas agonías, de la ruina de su ser i de una felicidad inagotable. I llora i cree, i ve mas allá del oro i de los goees, la dicha; la paz que les pidió en vano. La serpiente que se alimenta de lodo corrompido, del que sublima su veneno, si una vez escucha la rústica armonía del albogue o la zampona, levanta su cabeza i signe de ahí mas ennoblecida; todos los sonidos le recuerdan las deliciosas cadencias, i pide i busca i adora la armonía.

En la cumbre del Helicon he visto yo al Jenio del Mal. Empuña la lira de marfil de Apolo. Las musas lo adoran. El mundo estrencido aclama suprema su poesía, irresistible su armonía, i su verbo, divino. Haga él reir a sus adoradores. Encántelos cuanto pueda para que no miren al cielo. Dígales tambien que son dioses, i que vivirán inmortales... fascínelos para que no vean nada mas allá de sus tumbas cobijadas de flores. Vienen dias de dolor i de espiaciones. ¡Los adoradores... felices si vuelven sus miradas al Calvario... felices si fijan sus ojos en el Rei de los dolores i de las espiaciones; i tres veces felices si no le miran como solo Hombre, i lo adoran como Dios, i oyen i obedecen sus palabras!

Nosotros en las gradas de ese Collado del dolor supremo i de la espiacion inmensa, mirado por todos los patriarcas i profetas desde Adam, i por las jeneraciones de diez i nueve siglos, probemos a resbalar nuestro plectro humilde i fervoroso por las cuerdas de la sagrada arpa que nos legaron. Adivinemos sus armonías. Cantemos desde el alba de los tiempos. Lloremos i convidemos a llorar sobre las ruinas en que cayeron sus lágrimas. Vivamos de su vida, de su fe, de su esperanza, i caminemos por sus siglos i floremos sobre sus sepuleros. Cantemos su promesa i contemos su cumplimiento, i otra vez tiemble nuestra lira al anunciar los misterios de la rehabilitacion i la espectacion de una bienaventurada eternidad!

Sí, que somos ya dioses, hijos de Dios! El Dios del Señor Jesus,

nuestro hermano, es el Dios nuestro. Su Padre es nuestro Padre, i su triunfo i su gloria i Él... Él mismo es nuestro!

¿Qué sacrificios hai grandes en presencia de esta grandeza?

De otro modo fuera... quebraría mi lira i me desdeñaría de alimentar mi carne.

Señores, vosotros tambien sentis vuestra grandeza, i sufriendo, es perais.

Alcemos himnos a nuestros reparadores. A María, de la que nació Jesus.

A Jesus, verbo de Dios, unido al ser humano.

A Jesus, Hombre i Dios.

Ensayemos las armonías que arranquen a nuestro asombro eterno, las bellezas de su palacio inmenso, i su triunfo i su gloria perdurables.

Os suplico, pues, que patrocinéis mi ensayo, que castigéis mis escritos que no fueron atendidos, hasta que los alzásteis del polvo. Con vuestra cooperacion, espero cumplir el programa de un libro de que hai necesidad: un poema católico.

Yo! oh, no! Ojalá sea americano; ojalá de uno de nuestros poetas, para honra de nuestra pequeña patria; ojalá acertáramos a despertar las armoniosas liras católicas; que nuestra lira fuera la hija del desierto, precursora de una lira divina que nos cante al redentor i a la humanidad redimida. Véala yo, i cerraré mis ojos en paz.

Que aparezca ese libro del hombre redimido consagrado a su Dios Redentor. Digno del laurel que de los jardines del Vaticano tomará para el autor el anciano Pontífice que en la Iglesia, única, delante de los siglos i los cielos, empuña el cayado de la humanidad.

El deseo de ese poema me desvela; el aroma de ese laurel anime, enardezca i embalsame las tareas nuestras i las del poeta que lo gane.

Señores: salud en la fe de una inmortalidad bienaventurada.

*José Peregrino Sanmiguel.*

*Para inteligencia de los pasajes de esta parte del canto primero.*



A estensísima meseta del paraíso con cascadas a los cuatro puntos cardinales, con gradería de formidables rocas para descender a los valles de que estaba rodeada, tenía a su oriente la espléndida visión del mar. En medio del paraíso se alzaba la mágica fuente que daba caudal de aguas a cuatro ríos que, después de rodar por la meseta, se precipitaban en cascadas. Al occidente la del Phison. Desde el día del pecado, el mar ocupa las llanuras i bate las graderías de la realzada campiña del Eden. El día de destrucción llega. El mar se ensaña contra el lugar en que nació el pecado. Jimen los vientos el mandamiento de esterminio, i se revuelven sobre sí mismos para tomar coraje. Trombas, mangas i columnas de torbellinos suben al valle de los encantos i lo repasan en todas direcciones, arrancando de raíz todo verdor, sorbiendo el fértil limo i derrumbando las obras arquitectónicas de la mano de Adán. Desde la colina de los montones en que se acopia el trigo que a estenderse va por toda la tierra, i en el que anima un átomo que se multiplicará para el pan de Dioses, ve Adam, a la salida del sol, el cataclismo que se descarga sobre el jardín prohibido a su pié. Primer anuncio de un día de diluvio universal sobre la tierra corrompida; i de final castigo para la humanidad que se adora a sí misma. A la cabaña amurada por cuarteles de animales domésticos i velada por jardines de recuerdos del Eden, llega el rumor de recios huracanes. Eva sale i fija sus ojos asombrados en las columnas de Turbion que sueltan sobre la cascada del Phison, árboles destrozados. Vuela a las orillas del río para ver convertida la mansedumbre de sus puras aguas, en negro, medroso i rujidor torrente que arrastra del verdor del jardín suspirado. Ve i conoce restos de la palma que el Señor Dios llamó el árbol de la vida. Sin temor al oleaje i ayudada de sus orangos, le disputa i salva su preciosa reliquia. Adam se acuerda de Eva i viene a buscarla para referirle i oír de su labio la destrucción del paraíso.

# LIBRO TERCERO.

## CAIN I ABEL.

### EPITOME.



CAIN i Abel, los primeros nacidos de mujer. Hijos de padres pecadores, i de consiguiente, pecadores son los principales personajes en los cantos de este tercer libro. Cain i Abel, los primeros hermanos : i ai ! los primeros luchadores sobre la tierra, como Luzbel i Miguel en los cielos.

Cain en los brazos de sus padres, se perfecciona. Adam sopla de su aliento sobre su rostro, i espera a que despierte su mente para revelársele por la palabra, como a ellos el Señor Dios.

I como a este, a todos sus hijos ; i les dará preceptos ; i sufra el dolor de verlos infringidos. Llorará mucho mas : nuevas ruinas i desgracias i lides sangrientas : las primeras !

Momentos de supremo conflicto probarán sus almas. Dios educa a Adam i a Eva en la escuela de la tribulacion, para hacer de ellos profetas, oráculos i maestros de sus hijos, hasta que lleven con dolor sus canas al sepulcro.

Entre tanto, tendrán motivos de consuelo e instantes de alegría. Hijos fieles i dóciles a los mandamientos de Dios, los consolarán de los errores de los necios.

Adam conocerá al fin que en la economía de la providencia de Dios, sus hijos serán, los unos luz del mundo, i los otros la tiniebla que en la tierra, así como en el cielo, maticen el gran cuadro de las manifestaciones de El Oculto.

Ese Cain provocará, con su resistencia, la piedad, paciencia, justo enojo i severa justicia del que se oculta para mérito de fe. El es el tipo de los pecadores obstinados.

Abel, varon humilde i manso de corazon, primer sacerdote del Dios Sumo, es el modelo de los justos, sufriendo por la causa de Dios i de sus hermanos. Abel, primera víctima, primer profeta, i profesia él mismo de él que se sacrificará en la plenitud de los tiempos, para la reconciliacion eterna del cielo i la tierra.

I como Cain i Abel, todos los hombres. Los acontecimientos de



su vida entrañan la historia de todas las familias i pueblos i naciones hasta el fin.

Sobre la incredulidad de los unos i la piedad de los otros, desde la eternidad que no empezó, hasta la eternidad que no se acabará, en la hora del día i de pruebas que Dios concede, ocultándose para que el peso de su majestad no quite a los justos el mérito, i a todos la libertad; Dios cumple un alto empeño de su sabiduría i de su bondad.

Manifestarse en la plenitud de esplendor de sus atributos a las inteligencias todas, creadas para el bien eterno en la consecucion de un fin excelso:

La salvacion del mayor número posible, para la gloria de su nombre eterno.

La fatal guerra del bien i del mal dará lugar a los acontecimientos que Dios, en su presciencia, conoce i dará a conocer a sus profetas para consuelo de los justos i gloria de sí mismo. Que los profetas, los libros de su inspiracion, son rayos de su cólera i voces de su amor para que, justos i réprobos, lo confiesen i adoren. Justo el día de sus justicias.

Lucha tenaz del bien i del mal. El mal en discordia hasta consigo mismo. El bien en armonía con todo i en sí mismo. La historia del mundo, de cada nacion i pueblo i familia e individuo, es la historia de la lucha del bien i del mal. Es la historia del cielo, allí donde nacieron inteligencias a la prueba, de fe a la verdad, i de obediencia a la lei, para mérito de premio o de castigo.

Milicia es la vida del hombre desde que nace hasta que acaba su carrera. I milicia es la vida de las naciones, que tambien nacen i mueren. I oyen dóciles a Dios, o lo provocan con su resistencia, i espérales a juicio.

A ellas tambien les envía El Oculito hombres i libros de prueba i de castigo. A ellas tambien suscita Dios profetas i aun poetas i sus libros.

Los cantos de este libro son:

- 1.º El primojénito i el sacerdote;
- 2.º Las pruebas;
- 3.º El fratricidio;
- 4.º Muerte de Cain.